

Nada de Nada

No hace mucho tiempo un periodista me preguntó que si este método que se propone da garantías de futuro: “¿entonces siguiendo las pautas del método responsable? Los hijos son obedientes, el ambiente de casa es colaborador, existe respeto, toman decisiones responsables, son niños seguros...” mi respuesta fue...

Muchas personas, bueno muchas no, muchísimas, a lo largo de estos años me han dicho frases como: ¿tú como eres psicóloga, no tendrás problemas?, al parecer no debo enfadarme, pues se como controlarme, estar relajada para mí es lo natural, las dudas al tomar decisiones no existen pues tengo siempre las ideas clarísimas, el sentido común es permanente en mi vida... un día hablando con una amiga sobre Lorena Berdún, yo le trasmitía que en mi opinión su programa era muy interesante y con respecto al contenido trasmitido, me parecía una sexóloga excelente, pero cual fue mi asombro cuando ella cuestionó su capacidad profesional en base a su vida personal: ¡pues no se yo, porque creo que esta divorciada!

El primer proyecto en nuestras vidas, somos nosotros mismos, a todos nos gustaría tener buen carácter, despertarnos sonrientes, acostarnos relajados y dormir a pierna suelta, ser siempre reflexivos, calmados, serenos, espontáneos, alegres, comunicativos, cariñosos, sentirnos permanentemente seguros... Los psicólogos tenemos y conocemos técnicas de relajación, autocontrol, comunicación, toma de decisiones, análisis de pensamientos... Entonces como ya he dicho muchas veces la conclusión es muy sencilla: ¿Quién no invertiría cinco años de su vida en la facultad de psicología, si esto le garantiza el control absoluto de su vida, asegurándose la felicidad permanente?

Mis escuelas de padres tienen una duración aproximada de unas 20 horas, luego hay que leer, escribir, registrar, observar, volverme a consultar puntualmente, y practicar mucho para así poder interiorizar lo aprendido y convertirlo en nuestra forma natural de actuar, este cambio requiere esfuerzo y constancia, hace que cambiemos muchos puntos de vista y eduquemos a nuestros hijos de forma diferente, lo cual también produce desgaste social... pero no importa si esto garantiza lo que tanto deseamos los padres, el esfuerzo no importa si al cabo de los años vemos a nuestro hijo adulto y es una persona centrada, equilibrada, sensata, positiva, adaptada... es decir feliz.

Una de las cosas que más me apasionan de la psicología es que cada paciente, cada persona es un reto nuevo, no hay dos casos iguales, cada persona responde de forma diferente ante un mismo elemento, observas, analizas, eliges las técnicas a aplicar adaptándolas al caso en concreto, pero nunca estás completamente seguro de que vaya a funcionar. En conducta humana dos y dos nunca son cuatro, los infinitos son reales, en esta profesión siempre sientes estar en la cuerda floja.

Con los niños ocurre lo mismo, son personas bajitas, pero igualmente personas,

A veces imprevisibles, a veces variables, pero también predecibles, es una cuestión de probabilidades, con amor, respeto, serenidad, palabras acompañadas de hechos, atención, alegría, las probabilidades de que nuestros hijos se conviertan en personas capaces de amar, respetar, seguras, responsables y alegres, son más altas, pero seguridad, garantías, siento decirlos que de eso nada de nada.

La vida es así, a veces nos enfadamos, no sabemos que decidir, hemos dormido fatal, estamos tristes o preocupados, tenemos temporadas en las que no sabemos hacia donde vamos, nuestros hijos están desorientados, tienen problemas en el colegio, dudan de su capacidad, nos rechazan, hablan poco... no hay garantías, no hay libro de instrucciones, ni método educativo, ni facultad de psicología, ni profesión que garantice nada de nada. Pero hay que ponerle amor, empeño y perseverancia, nosotros y nuestros hijos no lo merecemos. El método más adecuado y en el que yo más confío, es el que os he propuesto a lo largo de estas páginas pero, como decía Mafalda:

"La vida es linda, pero nadie dijo que fuera fácil"